

Análisis de los bosques afectados por los incendios forestales ocurridos durante diciembre de 2008 en Tierra del Fuego.

Collado, Leonardo⁽¹⁾; Ríos, Patricia⁽¹⁾.

⁽¹⁾Dirección General de Bosques, Secretaría de Desarrollo Sustentable y Ambiente.

San Martín 1401 (9410) Ushuaia, Tierra del Fuego.

E-mail: tdfsig@tierradelfuego.gov.ar

Durante el mes de diciembre de 2008 se produjo el mayor incendio forestal documentado de la historia en la provincia, sin considerar las quemadas de bosques “capados” realizadas a principios del siglo XX para crear pasturas para el ganado.

Los incendios se desarrollaron entre los días 5 y 15 de diciembre, originados en 6 focos declarados en diversos puntos de la provincia.

Si bien se iniciaron por negligencia, su propagación espectacular se debió a las excepcionales condiciones meteorológicas reinantes antes y durante el siniestro, caracterizadas por escasa o nula precipitación y vientos muy fuertes del cuadrante oeste, especialmente durante los días 6 y 7. Tales fueron las condiciones regionales que simultáneamente se reportaron dos incendios en la región chilena de Magallanes.

Se realizó una primera evaluación del bosque afectado durante el mismo mes de diciembre, basada en sobrevuelos y verificaciones de campo, con fotografías digitales y levantamientos GPS desde medios aéreos, volcadas en un SIG. Posteriormente durante mayo de 2009 se ajustó la evaluación mediante la utilización de imágenes satelitales Landsat actualizadas provistas por CONAE.

La superficie total de bosques quemados fue de 3293 ha.

El 85 % de los bosques afectados estuvo representado por bosques de producción.

El 90 % de los bosques resultaron ser monoespecíficos de lenga.

El 85 % fueron bosques con algún tipo de disturbio no cicatrizado, sea este natural, o antrópico. Las castoreras jugaron un rol determinante en la propagación del fuego, seguidas por los caminos y en general los bosques aprovechados.

Solo el 15 % de los bosques quemados resultó ser virgen o con regeneración avanzada posterior a su aprovechamiento.

Los resultados sugieren que los bosques disturbados facilitan en mayor grado la propagación del fuego debido a sus condiciones de baja humedad, situación que debería tenerse en cuenta para la planificación de las intervenciones.